

La relación de la Sociedad Antroposófica con el mundo espiritual.

Conferencia de Stefano Gasperi en Dornach, febrero de 2016

Como mi amigo Peter Selg, encuentro que el reloj es mi mayor enemigo, pero me consuelo con proverbio afgano dirigido a nosotros, los occidentales: “Vosotros tenéis los relojes, pero nosotros tenemos el tiempo”. No voy a contarles a ustedes nada especialmente nuevo, nada que no conozcan ya, pero el esoterismo no trata de hacer o experimentar cosas nuevas todo el rato; se trata de plantear continuamente las mismas imágenes, el mismo contenido, en el alma. Es por esto que pienso que siempre es fantástico tener la oportunidad de llevar este contenido a la vida de nuevo, juntos, y de experimentarlo en el presente. El tema que se me ha dado para hablar produce impacto de primeras: la Sociedad Antroposófica y el mundo espiritual. ¿Es esto algo acerca de lo cual se puede hablar sin ser demasiado abstracto? Pero entonces algunas imágenes vinieron a mí y me inspiraron para esta contribución.

Empezaré con dos de esas imágenes. Una es la de la Revelación de San Juan, capítulo 12, donde se nos da la imagen de la mujer con el niño y la lucha de Micael con el dragón. Sabemos que el dragón está ante esta mujer que va a dar a luz, esperando para devorar a su hijo. Podríamos decir que esta imagen del Apocalipsis refleja (espeja) la tragedia completa del siglo XX. El siglo XX tiene una impronta apocalíptica. Fue además el momento en que la Antroposofía y la Escuela de Micael encarnaron en la Tierra a través de Rudolf Steiner. Es un símbolo femenino.

Es más, hasta el siglo XV Europa no tenía la misma estructura política y geográfica que hoy. Europa era el emplazamiento del cristianismo. Los mapas de Europa de ese tiempo a menudo mostraban a una virgen, una figura femenina, situada en el mapa de Europa. Esta es una verdadera imaginación del alma; está inscrita en Europa. El siguiente pasaje procede del conocido filósofo Jan Patocka: “La historia de Europa hasta, digamos, el siglo XV, es primordialmente la historia del intento del cuidado del alma. Europa nació de ese impulso (el impulso del cuidado del alma) y murió porque ese cuidado del alma fue olvidado.”

Hace unos cien años Europa se enredó en una conflagración física y espiritualmente extenuante, y con la Primera Guerra Mundial se abrió un abismo real. Justo antes de, y durante, ese tiempo, Rudolf Steiner estuvo activo. Las actividades de Rudolf Steiner y de la Sociedad Antroposófica se desarrollaron en medio de esta demoníaca y feroz batalla. No solo las llamas destrozaron nuestro Goetheanum sino que, como concluyó tristemente Rudolf Steiner, la Sociedad Antroposófica estaba también en ruinas, un “montón de escombros”.

Dentro de siete años celebraremos el centenario del Congreso de Navidad (2023). ¿Qué tienen en común estos dos elementos? Con la Primera Guerra Mundial y los veinte millones de vidas que se cobró, se abrió el abismo. El viejo orden social (simplemente consideren todos los imperios: el Reich alemán, la monarquía de los Habsburgo, el imperio otomano) saltó en pedazos. Los países europeos lucharon con tal violencia entre ellos que un cáncer social gigante pudo alzarse y tuvo metástasis a lo largo de todo el continente. El Congreso de Navidad y esta tragedia se pertenecen mutuamente como la luz y la sombra. Con esta apertura del abismo comenzó el drama del siglo. En todas partes hubo división, conflicto y polarización. Se desarrolló una espiritualidad abstracta, que flotaba en el aire mientras, por otro lado, las ciencias naturales y culturales evolucionaron de una forma tal que quedaron vacíos de alma y espíritu; por todas partes había división, separación, polarización. La situación fue acertadamente descrita como una “pérdida del centro”.

Entonces, una semilla nueva se plantó en el mundo a través de Rudolf Steiner: el Congreso de Navidad. Como todos ustedes saben, el Congreso de Navidad nos dio nuestra identidad y nuestras tareas espirituales. Rudolf Steiner a menudo empleó la extraña expresión “encrucijada de los tiempos cósmica”. ¿Cómo hacemos para entender esto? Por supuesto, el asunto tiene varias capas. Una de las maneras en las que yo lo entiendo es esta: solamente con el Congreso de Navidad como una semilla seremos capaces de hacernos conscientes, lentamente, de lo que el Misterio del Gólgota ha dado a la Tierra, de lo que ha creado y preparado. Entonces fue plantada una semilla; ahora, tras el final del Kali Yuga, en la nueva Era de Micael, el evento puede ser captado y hecho consciente plenamente por el individuo, en libertad, a través de la Ciencia Espiritual de Rudolf Steiner.

El espíritu comienza a hacer efecto, y me gustaría recordarles las palabras que Rudolf Steiner dijo a Ita Wegman (citadas por mi querido colega y amigo Peter Selg) no mucho antes del incendio del Goetheanum: “Lo que falta entre los miembros de la Sociedad Antroposófica es la afirmación genuina del espíritu; la gente carece del coraje de reconocer el espíritu.” Ustedes saben cuán íntimamente conectada está la totalidad de la Antroposofía con el impulso de Cristo. Rudolf Steiner dijo: “El destino de la Antroposofía quiere ser el del cristianismo.”

¿Cuál fue el impulso del Misterio del Gólgota? Hablo desde el punto de vista médico cuando lo describo como un proceso de sanación universal, un remedio para el conjunto de la humanidad. Cristo es también llamado adecuadamente “El Sanador, y hay una cita maravillosa de Marcelo Empírico (de Bordeaux), quien reunió un compendio antiguos preparados medicinales en latín. En “De medicamentis” escribió hace muchos siglos: “*Summun caelum, ima terra, medium medicamentum*” (los cielos arriba, la tierra debajo, y la medicina en el medio). La medicina en el medio, porque el humano es un ser del medio. Los conceptos latinos ‘*remedium*’, ‘*medicus*’, ‘*meditare*’, ‘*meditatio*’ y otros, derivan de esta idea, todos ellos están asociados con la palabra ‘medio’, la sanación del ser humano en el medio.

Podemos utilizar también la imagen de la herida porque en cuanto seres humanos, somos como heridas abiertas. ¿Qué hace el médico con una herida? O, ¿qué es una herida? Médicamente hablando, una herida es un lugar en el que hay disrupción en la continuidad de la piel; la piel normalmente entera se ha separado. Si queremos sanar una herida tenemos que poner juntas las dos superficies y mantenerlas unidas. La sanación debe venir del paciente, pero procede de lo más profundo de su interior. Si vemos el Misterio del Gólgota como un proceso de sanación universal, podemos decir: el Cristo mantiene unido al ser humano y a Dios, Cielo y Tierra, juntos de nuevo. Si ustedes quieren podemos también llamarlo un inmenso proceso de integración, porque la sanación del medio siempre significa la armonización de los procesos que polarizan. Si tomamos esto en serio podemos decir que la principal tarea de la Antroposofía y de la Sociedad Antroposófica y sus miembros es la sanación de los seres humanos y la sanación de la humanidad.

Al final del Congreso de Navidad Rudolf Steiner dijo en su alocución de despedida a los miembros: “Lleven estos ardientes corazones a unos actos fuertes, sanadores, en el mundo.” Estas palabras expresan un deseo, una exhortación. Esto confirma lo que he dicho: se trata de la sanación del (como lo llamó inicialmente Rudolf Steiner) pecado original intelectual. Se trata de la transformación de la cultura entera, de toda la civilización, como está simbolizado en las fuerzas de resurrección. Esta es nuestra tarea principal.

Rudolf Steiner habló de los desarrollos patológicos y su sanación: “La vida de la humanidad desde la quinta época postatlante en adelante ha sido un lento proceso de ir enfermando... Toda educación y cultura debe buscar sanar. La sanación es la primera consecuencia verdadera del impulso de Cristo. La primera y principal tarea de Cristo en la quinta época postatlante es ser el sanador, el salvador.” Cuando miramos el trabajo de Rudolf

Steiner con esto en mente, encontramos que él estuvo luchando por la integración en todo lo que hizo. La primera mitad de la evolución de la humanidad, hasta el Misterio del Gólgota, estuvo marcada por la separación, la división, la atomización; todo lo cuál afectó a la sociedad e incluso al ser humano individual.

Tras el Misterio del Gólgota todo necesita ser integrado de nuevo a través del impulso de Cristo. Ustedes recordarán las palabras del Evangelio de Mateo: “Donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estaré Yo entre ellos.” Ésta es la impronta original del impulso de Cristo: reunir todo junto de nuevo. Hay espléndidos ejemplos en la vida de Rudolf Steiner; allí donde miremos encontraremos por todas partes este principio de integración, incluso cuando muy pronto él le explicó a Marie Steiner: “Este deberá ser nuestro ideal: crear formas que sean la expresión de la vida interior.” O cuando unió consciencia y vida, forma y contenido, como en las dos cúpulas del primer Goetheanum. O en la Sociedad: las corrientes kármicas, platónicos y aristotélicos, almas jóvenes y almas viejas, esoterismo y exoterismo, Sociedad y movimiento. O cuando miramos a todas las áreas donde la Antroposofía se aplica en la práctica: en todos los sitios vemos este esfuerzo por unir e integrar. Sabemos cuán difícil resulta. En agricultura, por ejemplo, cuerno de estiércol y cuerno de sílice; o en pedagogía curativa, punto y círculo, etcétera. Esta fue claramente la principal tarea de Rudolf Steiner.

La integración por supuesto también significa tender un puente entre individuo y sociedad, un impresionante problema que es típico de nuestro tiempo. Ustedes saben que Rudolf Steiner desde el principio, desde el principio del siglo XX, siempre cultivó dos elementos que se pertenecen mutuamente: el avance de las almas individuales y la formación de la comunidad. Estos impulsos nunca estuvieron separados en Rudolf Steiner, pese a que a que sus esfuerzos en esta dirección probablemente no fueron correctamente comprendidos al principio, porque los miembros estaban más interesados en el desarrollo de su propia alma y menos en la formación de comunidad, pero puede verse cómo estos dos componentes aparecen juntos.

Suficiente como introducción. Otra buena imagen vino a mí en una visita al Baptisterio en Florencia. En ese tiempo yo estaba, por supuesto, constantemente pensando acerca de qué debería decir en el Goetheanum sobre este tema. Repentinamente, lo vi ante mí en un cuadro: la Piedra de Fundación, el Congreso de Navidad entero, estaban representados magistralmente en el Baptisterio. El Baptisterio estaba dedicado a Juan el Bautista, quien dijo: “Él debe crecer y yo menguar” (o “Cambia tu mentalidad”). Rudolf Steiner lo estableció de forma diferente: “Aprender a pensar y sentir de una manera nueva es lo que la Antroposofía requiere que hagamos, no simplemente pensar y sentir otras cosas”. ¿Y qué es el Baptisterio? Ustedes se sitúan allí y sobre ustedes, en la cúpula, pueden ver una figura gigante de Cristo con los nueve coros de las jerarquías alrededor del ser humano. El Baptisterio era el lugar donde la gente era cristianizada. Friedrich Rittelmeyer dijo una vez: “¡Con el Congreso de Navidad la humanidad fue bautizada de nuevo!”

Este Baptisterio es octogonal, lo cuál es además interesante. El octógono es una solución arquitectónica para crear una transición desde una planta cuadrada (el presbiterio) hasta una cúpula redonda. No hay otra forma de resolver este problema. Ocho lados: el octavo día es el de la Resurrección; es también el día de Dios, *dies domini*, el Domingo (Sunday, el día del Sol), el día de la Resurrección. En este Baptisterio mucha gente fue cristianizada, lo que significa que aquí comenzaba el nuevo Adán, una nueva conversación entre el ser humano y Dios; y a través de este impulso de Cristo los cielos y la Tierra conectan nuevamente. El octógono enlaza armoniosamente el cuadrado con la cúpula, la Tierra con los cielos.

Finalmente me sentí reconfortado y pensé: “Es esto: nuestro Congreso de Navidad. Me vergo aquí como un hombre moderno y, en esta conversación, desde arriba todos los seres de

las jerarquías bajan en imágenes, con Cristo en el centro. Aquí comienza algo nuevo, aquí está el germen, algo es nuevamente cristianizado, y aquí yo trato de elevarme como ser humano hacia esos altos seres.” ¡Y de pronto la Piedra de Fundación estaba ahí!

La Piedra de Fundación, con todos los coros hasta la trinidad y todos los seres elementales, llama al alma; y aquí uno está rodeado no solo por las jerarquías celestiales, sino además por todos los seres elementales, porque los artistas han transformado la materia aquí a través del color, los mosaicos, y la piedra; los seres elementales se han transformado elevándose al espíritu a través de las artes. Percibí una increíble profundidad, una sensación de plenitud (una imagen de la Sociedad Antroposófica y del Congreso de Navidad, con el ser humano en el centro) en la Tierra, en conversación con las jerarquías.

Partiendo de esta imagen avanzaremos y vamos a tratar de ver cómo está realizándose esto. Aquí comienza un nuevo credo, una nueva unión de hombres y dioses. Voy a leer unos extractos del Congreso de Navidad. Al comienzo dijo Rudolf Steiner: “Este movimiento antroposófico no es un servicio para la Tierra. Este movimiento antroposófico al completo y en todas sus partes es un servicio para los dioses, para Dios.” Una extraña forma de decirlo (un nuevo credo), ahora que los seres humanos quieren elevarse ellos mismos como comunidad al mundo espiritual.

Todo esto se vuelve claro cuando miramos al culto que fue dado primero a la Comunidad de Cristianos y pasó después a la Sociedad Antroposófica: “La experiencia compartida del credo como tal evoca un sentido de comunidad en el alma humana”. “La Sociedad Antroposófica también necesita esta fuerza para que pueda emerger en ella un sentido de comunidad.” ¡Una poderosa llamada a despertar! Si queremos ver qué clase de reto es éste, debemos tomarlo muy en serio. No es tan fácil; lo que ha sido reconocido y comprendido en la Tierra es ahora elevado al reino espiritual suprasensible. “Lo que habéis percibido aquí en el mundo de los sentidos súbitamente viene a la vida cuando lo eleváis a la esfera de los ideales. Ello viene a la vida cuando se infunde correctamente con sentimiento e impulsos volitivos.” Este es el nuevo credo: una inversión del impulso de la voluntad.

He hablado antes de Europa y de la imagen de la virgen, pero hay otra imagen de Europa, porque Europa es el lugar del Cristianismo: la imagen de la cruz. La cruz, dos barras que se intersectan, se alza como símbolo físico de Europa. La situación del Cristianismo es trágica, porque esta cruz ya no existe. Tenemos hoy en cambio dos heridas abiertas en Europa: una fue infligida por la separación de la Iglesia Oriental (ortodoxa) de Roma, la otra más tarde, por la división en el mundo anglicano. El temprano cisma Este-Oeste fue seguido de un posterior cisma Norte-Sur. Las dos barras ya no se cruzan sino que están separadas entre sí. Históricamente podría mencionar el Concilio de Trento, que causó otra trágica división Norte-Sur, entre los mundos Protestante y Católico. Ya no existe ninguna cruz. Trágicamente la humanidad no actuó apropiadamente cuando podría haber comenzado la sanación. No se tomó en serio a Rudolf Steiner. Se abrieron heridas aún más sangrientas cuando, durante la Segunda Guerra Mundial, la división Norte-Sur fue reforzada por Hitler y Mussolini y el cisma horizontal por Churchill y Stalin.

La Antroposofía y la Sociedad Antroposófica habría tenido el potencial para sanar estas heridas para siempre. Piensen solamente en la Piedra de Fundación, la cual se refiere a esta cruz sin mencionarla cuando habla de los seres elementales: en el Este, Oeste, Norte y Sur. El motivo está ahí claramente.

Pero las dos barras se cruzan en un punto, lo cual me lleva a lo que más me preocupa; las dos barras deben cruzarse, y el punto de cruce es el umbral. La Sociedad Antroposófica, hasta donde yo sé, es el único movimiento esotérico que se refiere con tal seriedad al umbral y

al guardián. Ningún otro movimiento esotérico hace esto, simplemente lo dejan fuera. Las preguntas son: ¿Nos estamos tomando este problema suficientemente en serio? ¿Cómo nos sentimos respecto al umbral, respecto al guardián? El umbral está en este punto de cruce y ahí vemos algo importante: está claro inmediatamente qué tareas recaen sobre las diferentes áreas (educación, medicina antroposófica, las artes, la biodinámica); pero ¿cuáles son las tareas de la propia Sociedad Antroposófica? No es una cuestión obvia. Yo creo que mucha gente joven hoy en día es reluctante a unirse a la Sociedad Antroposófica porque la pregunta de por qué uno debería hacerse miembro de la Sociedad necesita ser respondida en una dirección completamente diferente a como era respondida en el pasado. Y si no respondemos a esta cuestión con suficiente claridad, nuestras ramas no serán más que bonitos e interesantes grupos de estudio; no habrá progreso. La Sociedad Antroposófica tiene su propio esoterismo, y esto es lo que hemos de tomar en serio. El problema que rodea al umbral y al guardián es el más importante.

Vemos la cruz con sus dos barras. Y esto significa que necesitamos reconocer estas dos partes si queremos hacer justicia al credo. Está la barra horizontal, representada por nuestra Sociedad y la relación que tenemos entre nosotros. Y está la barra vertical, significando la relación que tenemos con las jerarquías superiores y el mundo espiritual. ¿Qué es el mundo espiritual? El mundo espiritual es una suma infinita de seres espirituales, desde los seres elementales a las altas jerarquías. Pero esto no es todo. El mundo espiritual además incluye las almas no nacidas y las almas de los muertos; y a este mundo espiritual vamos nosotros cada noche. Cuando vemos a la Sociedad Antroposófica en relación al mundo espiritual, debemos imaginar esta inmensa comunidad, porque pertenece a nuestra Sociedad Antroposófica. Y con todos estos seres tenemos que formar una relación real. Dos barras, el punto en el que se cruzan; aquí está el umbral: *En Cristo la muerte se hace vida (in Christo morimur)*. Ese es el punto al que tenemos que llegar.

Ahora debemos mirar esto más de cerca y preguntarnos cuál es la manera correcta de comunicarnos con los seres del mundo espiritual, ya que Rudolf Steiner también puntualizó que esto puede hacerse de una forma errónea, particularmente en relación con la tercera jerarquía.

Potenciar la conexión con los seres del mundo espiritual solía ser la tarea de los antiguos misterios. Los misterios solían cultivar esta relación, y Rudolf Steiner proveyó de información muy precisa al respecto, sobre todo en el ciclo de conferencias sobre el Apocalipsis que dio a los sacerdotes de la Comunidad de Cristianos. Allí describió cómo la humanidad solía recibir ayuda en tiempos antiguos. Encontramos un magnífico pasaje al respecto en el ciclo para sacerdotes: “El aspecto esencial de los antiguos misterios era que los dioses bajaban desde sus tronos divinos hacia los seres humanos, y que los seres humanos se comunicaban directamente, de ser a ser, con estos dioses, en dignidad sacerdotal.” Los seres espirituales transmitían entonces su poder y sus impulsos a la humanidad; pero ahora, en la era de la libertad humana, la humanidad es dejada a su suerte. Las fuerzas espirituales ya no fluyen hacia abajo con la misma potencia.

Rudolf Steiner dijo que recibimos estas fuerzas cada noche cuando vivimos en el mundo espiritual, porque allí participamos en el pensar, sentir y querer cósmicos. Por la mañana, cuando despertamos, nos sentimos renovados por esas fuerzas. De acuerdo con Rudolf Steiner, los seres superiores adquirieron estas fuerzas a través del autoconocimiento, trabajando en sí mismos con resolución, y como resultado ellos son capaces de concedérselas como regalo. Pero ahora esta posibilidad está llegando a un final. “Sabemos que ciertas fuerzas en el macrocosmos empiezan a agotarse, y que estamos yendo hacia un futuro en el que muy poco fluirá desde esos elevados mundos si los seres humanos no persiguen el desarrollo de sus

propias almas, porque las fuerzas que pueden bajar están empezando a agotarse. Este es tiempo en el que vivimos.”

Esto es trágico. ¿Cuáles serán las consecuencias para la humanidad si las personas no son conscientes suficientemente de esto y si no ayudan a las jerarquías? La Ciencia Espiritual “prevé que, si no se puede hallar suficientes personas en los próximos siglos que encuentren su camino al mundo espiritual, la raza humana progresivamente será cada vez menos capaz de atraer fuerzas desde el mundo espiritual. Terminaremos vacíos de fuerza espiritual y la vida humana se desarrollará cada vez más desolada. Las personas serán demasiado débiles para llevar a cabo sus tareas en el mundo. La vida humana se resecará, como un árbol al que se han agotado su savia vital. Entonces súbitamente nos daremos cuenta de las tareas que tenemos ante nosotros. La evolución futura no será posible sin nuestra ayuda. Debemos llegar hasta estos seres: hay trabajo que hacer para cada miembro individual, para las ramas, para las sociedades de cada país, para la Sociedad Antroposófica General. Podríamos decir que la Sociedad Antroposófica en todas sus manifestaciones tendría que ser un permanente campo de prácticas, un laboratorio para el ser humano. Debería ser el centro, pulsando y respirando, entre los seres espirituales y los seres humanos, la Escuela para la Ciencia Espiritual y sus secciones, el individuo y la Sociedad. Ustedes están familiarizados con la Primera Sección de los Estatutos: “La Sociedad Antroposófica es una asociación de personas cuya voluntad es la de cultivar la vida del alma, tanto en el individuo como en la sociedad, sobre la base de un conocimiento verdadero del mundo espiritual.”

El cuidado de la vida del alma es el principal objetivo; es la nueva transubstanciación. He estado hablando de un credo, y en lo que conocemos como el sector del medio (o culminación), la transubstanciación es la etapa preliminar de la comunión. La materia es transformada. La materia necesita ser transformada, o transubstanciada, antes de que podamos alcanzar la verdadera comunión. ¿Cuál es esta materia, o sustancia mercurial, que necesita ser transformada y en la cual todas las polaridades necesitan ser integradas? Se trata de nuestra alma. El alma integra todos los procesos polares: pasado y futuro, simpatía y antipatía, cuerpo y espíritu. El alma es nuestra principal área de prácticas. No es coincidencia que la Meditación de la Piedra de Fundación se dirija al alma tan claramente (“¡Alma humana! Practica..”). Esto indica que el cultivo del alma, de la vida del alma (que es universalmente humana), es nuestra principal tarea.

Al comienzo de mi charla he citado a Jan Patocka: La historia de Europa es la historia de cómo el alma fue (o no fue) cultivada. ¿Cómo hacemos este cultivo en la práctica? Recientemente en Viena mencioné cómo, en un encuentro de secretarios generales con el Consejo Ejecutivo, Sergei O. Prokofieff preguntó a cada uno de los presentes qué significaba para él la Sociedad Antroposófica. Por decirlo brevemente, mi predecesor Stefano Pederiva, que fue secretario general de la Sociedad Antroposófica en Italia durante veintiún años, lo expresó muy bellamente. Dijo, “Para mí la Sociedad Antroposófica es el lugar en el que las personas, de manera familiar, se sostienen, cuidan, protegen y ayudan mutuamente para cruzar el umbral.”

En los dramas misterio leemos que, en los tiempos antiguos, la persona que era iniciada estaba siempre rodeada por doce hierofantes, debido a los peligros y problemas que les aguardaban. Cada uno de los hierofantes tenía la tarea de proteger una parte del nuevo iniciado.

Hoy, la cuestión es esta: ¿Dónde están las personas que nos protegen de potenciales errores, debilidades, fallos y demás? Yo pienso que ése es el maravilloso secreto de ser miembros de una rama. Puedo decir honestamente que yo he experimentado esto en cuarenta años de trabajo continuado de rama, y que he aprendido mucho. Siempre observo (y

para mí esto es un sello característico) que los miembros que se aíslan ellos mismos y se retiran de la comunidad tienden a recorrer extraños caminos. Muchos enferman, mental o físicamente, o su visión de la Antroposofía se vuelve unilateral y dogmática. Esto parece indicar que nos exponemos a nosotros mismos a grandes peligros si no elegimos la vía familiar de trabajar juntos en la comunidad, porque entonces se está perdiendo el soporte y la protección mutua esotérica-terapéutica. Encuentro muy interesante el pensamiento de que la Sociedad puede ser el lugar donde las personas se sostienen y ayudan unas a otras para poder así cruzar el umbral de una forma saludable. Esta es una forma nueva de mirarlo. Uno podría decir que aquí es donde comienza el verdadero esoterismo de la Sociedad Antroposófica. Aquí comienzan las tareas que antes mencioné: para el miembro individual, para las ramas, para las sociedades en los varios países, y para la Sociedad Antroposófica General.

La cuestión ahora es ¿cómo podemos acercarnos a los seres superiores? ¿Cómo podemos encontrarnos con ellos? No pretendo responder a la pregunta, pero una posible vía podría ser plantar altos ideales en nuestras almas. ¿Qué es un ideal? Un ideal es algo así como una semilla, algo que está en el futuro, pero que es real y está presente en ciertos seres en el mundo espiritual. Friedrich Benesch expuso esto una vez muy acertadamente diciendo: “En Micael la abnegación es una realidad”. Cuando plantamos en nosotros mismos los ideales que las jerarquías ya tienen, las fuerzas que emergen de aquí pueden llevarnos más cerca de esos seres. Y la faceta esotérica de la vida de la rama será más visible. Ustedes saben que fue una preocupación de Rudolf Steiner desde el principio que el trabajo antroposófico debería hacerse en comunidades (grupos de estudio o, más tarde, ramas), porque él sabía que ésta era la principal tarea de los misterios en todas las épocas. Así era como se preparaba la siguiente época.

Esta era la tarea de los iniciados en los misterios, pero tenía que llevarse a cabo comunalmente, no por los individuos. Además, los ideales bajo los cuales construimos nuestra vida de rama nos dicen cómo preparar la sexta época cultural, la era del yo espiritual. El yo espiritual tiene tres propiedades o cualidades morales que estamos llamados a practicar internamente: hermandad en la vida social, libertad de pensamiento, y conocimiento del espíritu. Pero no podemos poner en práctica estos tres ideales a menos que trabajemos en nuestra alma, superar las bestias y transformar las tres fuerzas del alma. “Cuando nos unimos como hermanos y hermanas en grupos de trabajo, algo planea sobre nosotros que es como un hijo de las fuerzas del yo espiritual, y que es cultivado por los seres de las jerarquías superiores, así puede descender a las almas humanas cuando retorne en la sexta época cultural.” Rudolf Steiner comenta más tarde sobre esto: “El pensamiento de que estamos haciendo el trabajo que hacemos, no solamente para nosotros mismos, sino para que pueda fluir a los mundos espirituales otorga especial dignidad a una rama.”

Nos podemos preguntar por qué juntarnos en grupos de trabajo. La respuesta de Rudolf Steiner era esta:

“No es en vano que las personas estén juntas en nuestro movimiento para cultivar la parte más íntima de nuestro tesoro espiritual; juran sinceramente estar juntos en amor y concordia familiar. Esto no solo es importante para la manera en que nos percibimos y encontramos unos a otros, o porque podemos hablar con el otro de una manera completamente diferente cuando sabemos que hablamos con almas gemelas con quienes estamos conscientemente conectados. Estas no son las únicas razones. Hay algo más. Lo que hacemos cuando nos unimos en las ramas individuales está íntimamente conectado con la mirada que necesitamos tener sobre nuestro movimiento espiritual si lo entendemos verdadera y profundamente.”

“En amor y concordia familiar...” Concordia es una magnífica palabra: *cum corde* (con cordia) con el corazón.

Estas son las condiciones básicas: amor familiar y concordia, o unión solidaria. Debe haber una armonía de sentimientos: “caminando juntos voluntariamente, las personas se reúnen en torno a una centro. Los sentimientos que fluyen juntos en este centro invocan a ciertos seres para trabajar conjuntamente, como una especie de alma grupal, pero de forma muy diferente a las viejas almas grupales.” Sergei O. Prokofieff estudió estos aspectos profundamente. Se forman nuevas comunidades sociales cuando los sentimientos resuenan juntos aquí en la Tierra, en amor familiar con estas nuevas almas grupales. Así, todo aquel que está intensamente involucrado en el trabajo de rama sabe cuán lejanos y remotos aún estamos de estos elevados ideales. Me pregunto yo mismo cuántos de estos altos ideales viven en mí, cuánta de esta hermandad, de este amor y del interés por otros miembros. Libertad de pensamiento significa tolerancia activa. ¿Y conocimiento espiritual? Se refiere a un estricto esfuerzo cognitivo necesario en nuestro trabajo de rama para que no se convierta en una charla ociosa o en un lugar para el dogmatismo y la pedantería, la ambición o la sofistería. Conocemos nuestras debilidades. Sorprende poco que la Sociedad Antroposófica con sus ramas cada vez esté más mermada. Notamos también aquí la pérdida del centro.

Cuando el centro se ha perdido, la fuerza de nuestro movimiento se disemina en las áreas de trabajo y en la Escuela para la Ciencia Espiritual. Pero se necesita un centro fuerte para mantener los dos elementos en armonía, pues de otra forma la Sociedad disminuirá y se volverá envejecida.

En Italia hemos ganado sesenta y dos nuevos miembros este año, ninguno de los cuales es menor de treinta y dos años. Y aún así, a diferencia de las sociedades de otros países, la nuestra no es tan mayor. Además: cuarenta de estos sesenta y dos se unieron a título individual en lugar de como miembro de una rama. Las personas no solo tienen dificultad en conectar con la Sociedad, sino que también son renuentes a conectar con una rama particular. Ellos quieren ser libres. Esto es expresión de algo por lo que tenemos que culparnos. ¿Por qué la vida de nuestra rama no es atractiva? ¿Por qué no podemos siquiera gestionar el trabajo que hacemos en nombre de la humanidad, el cultivo del alma, entre nosotros mismos? Si no gestionamos esto, solo alimentaremos ilusiones.

No es mi intención ser pesimista; veo lo que estoy diciendo como forma de armarse de valor para hacer mejor las cosas. Porque creo que hay esperanza para el futuro, y para la Sociedad Antroposófica, si fortalecemos el trabajo de rama e incrementamos su cualidad. Estos altos ideales, o al menos el intento de acercarnos más a ellos, inmediatamente nos traen nuevas preguntas. ¿Cómo podemos motivar a la gente, a la gente joven, a unirse a la Sociedad? ¿Cómo podemos cambiar nuestra vida de rama, entre nosotros, poder al menos intentar realizar estos ideales tanto como sea posible? ¿Cómo se plantea este esfuerzo universalmente humano cuando se plantea la cuestión de los refugiados? Hay personas viniendo a Europa desde un trasfondo completamente diferente, una consciencia diferente; vienen del reino del alma sensible, desde la tercera y cuarta épocas culturales, a Europa, donde entretanto el alma consciente se ha ido estableciendo.

¿Cómo integramos esto? ¿No es un problema, o una tarea, de la Sociedad Antroposófica acoger aquello que es universalmente humano? ¿Cómo pueden integrarse dos tradiciones religiosas tan dispares como el cristianismo y el islam? ¿O en un continente como Europa, donde tenemos dos grandes bloques monoteístas? La ciencia natural es, en realidad, monoteísta. Desde el otro lado vienen las religiones dogmáticas que son también monoteístas y que no tienen conceptos para nuestra cultura, no tienen conceptos para la trinidad. ¿Cómo puede uno encontrar al Cristo si solo tiene el concepto de Dios? ¿Y qué hay del

fundamentalismo, que tiene a Dios pero no al ser humano, mientras en Europa la secularización nos ha llevado a un punto en el que tenemos seres humanos pero no Dios? Dios sin seres humanos o seres humanos sin Dios: el saludable medio se ha perdido, otro difícil reto. ¡No quiero dar respuestas, sino que veo tareas por todos lados! Un miembro joven de nuestra rama me dijo una vez: “No estoy interesado en un grupo en el que cada una de mis preguntas es inmediatamente respondida.” El aleccionamiento debe parar, pienso yo, porque si no la Antroposofía se quedará en mera doctrina. Rudolf Steiner dijo que debemos cambiar de una sociedad de conocimiento a una sociedad de acciones.

La Sociedad Antroposófica tiene su propio cometido a este respecto. Las ramas son lugares en los que podemos practicar, donde el otro miembro es mi umbral. El umbral no está solo arriba: hay un umbral horizontal, y éste es la otra persona que me refleja. Ahí yo encuentro mi sombra, mis bestias. Rudolf Steiner tenía una razón para decir, en 1923, que debemos practicar los seis ejercicios preliminares. Son los instrumentos para el desarrollo del pensar del corazón, la cualidad del corazón: “Sí, mis queridos amigos, la Sociedad Antroposófica ciertamente necesita cada una de las seis virtudes y debe esforzarse por adquirir estas virtudes.” Yo creo que las ramas, las comunidades antroposóficas, serían magnífico lugares hoy día para practicar juntos estos seis ejercicios preliminares. Necesitan trabajar, pero también son una gran ayuda en el camino del autoconocimiento.

Llego ahora a mi pensamiento final. He descrito lo que veo como las tareas de nuestras ramas, como el aspecto esotérico de nuestra Sociedad Antroposófica; pero ese es, por supuesto, solo una de las múltiples capas. La relación de la Sociedad Antroposófica con el mundo espirituales una capa. En algunas conferencias Rudolf Steiner describió también el camino erróneo. ¿Cómo puede uno relacionarse con la tercera jerarquía de una manera nociva? Él habló de omisiones y errores, de personas que no han transformado suficientemente las tres fuerzas del alma; y habló de una manera algo dramática de las consecuencias de tales omisiones para la tercera jerarquía y cómo dichos errores podrían afectar a los ángeles, arcángeles y arcáis. Estos son los seres con quienes nosotros, como miembros de una sociedad esotérica buscamos establecer una conexión. Los individuos buscan conectar con su propio ángel o con el de otra persona, la tarea de las sociedades de los países individuales es con el espíritu del pueblo, y la de la Sociedad Antroposófica General es con el espíritu de la época. Este es el camino correcto. Los problemas pueden alzarse si estamos dormidos cuando pasamos ante el umbral. Hemos hablado acerca del nuevo credo; para la vida de la rama la forma más elevada del credo es la formación de karma. De acuerdo con Rudolf Steiner las ramas tienen la tarea esotérica de poner el karma en orden.

Comencé hablando de la impronta apocalíptica del siglo, de cómo la Primera Guerra Mundial abrió un abismo, de cómo la Segunda Guerra Mundial, como lógica consecuencia de esto, condujo a posterior división, fragmentación y polarización. He tratado de mostrar que el Misterio del Gólgota fue un poderoso proceso sanador y cómo, dos mil años más tarde, guiados por Rudolf Steiner, nosotros como individuos y como comunidad hemos tomado la tarea de conseguir este proceso de sanación para la humanidad. Tenemos un nombre para esta fuerza integradora: solo hay una fuerza que puede integrarlo todo, porque esta fuerza la contiene todo (nada necesita quedar fuera), y ésta es la fuerza del amor.

El amor es, como todos ustedes saben, el resultado de la armoniosa interacción de pensar, sentir y querer (cuando el alma está bien cultivada). Y esa es la tarea de nuestra Sociedad una vez que el alma se haya vuelto virginal de nuevo.

“Envuelta por pensamientos amorosos, la luz de la verdadera humanidad debería brillar a través de la Antroposofía. El conocimiento es solo una forma que hace posible para los seres humanos reunir en sus corazones el verdadero espíritu desde las vastedades del cosmos

para que, desde ahí, pueda iluminar los pensamientos humanos. Y porque la Antroposofía solo puede ser captada verdaderamente a través del amor, ella engendra amor cuando es verdaderamente comprendida por los seres humanos... En la Antroposofía las palabras no se forman de la misma manera que son formadas en todas partes en nuestro tiempo. Las palabras son verdaderas plegarias. Cada palabra en la Antroposofía, si es dicha de la forma correcta, es una plegaria, una oración: que el espíritu pueda descender a los seres humanos.”

Yo creo que esta plegaria está dirigida a nosotros como un desafío, o una apelación, con el que podamos gozosamente, entusiastamente y con confianza caminar hacia el futuro pese a todas las dificultades del mundo.

Voy a terminar como he comenzado. Al principio describí el Baptisterio de Florencia. Nuestro gran poeta, Dante, vivió en Florencia. Dante es, hasta donde yo sé, uno de los pocos autores que describió las tres bestias antes de Steiner. Su gran obra, La Divina Comedia, describe el viaje del ser humano hacia el autoconocimiento, superando las bestias en tres etapas, hasta que el ser humano regresa a través de las jerarquías a la trinidad. Y ustedes saben que la Divina Comedia termina en el Paraíso con las famosas palabras “*Láamor che move il sol e láltre stelle*” (Es el amor el que mueve el sol y las otras estrellas).

¡Gracias!

Traducido por Alfonso Domingo para la rama Ramón Llul.